

Salmo 24

El rey de gloria

No sé lo que otros piensan sobre este salmo, ni pretendo describirlo, pero por mi parte no creo que nadie haya oído ni visto algo tan grande, tan solemne y tan celestial a este lado de las puertas del cielo y debajo del cielo.

El rey de gloria, este salmo 24, vimos que hay una progresión gloriosa en los salmos. Este salmo 24 ¿sabes qué es? Es la ceremonia de la coronación del mesías; el salmo 24, es la ceremonia en la cual se le va a entregar el reino al mesías, cuando regrese; así como cuando hay una sucesión de dinastías o cambios de poder; cuando van a coronar al nuevo rey; este salmo representa toda la coronación del mesías; es la ceremonia de introducción a la era mesiánica.

El título del salmo.

El rey de gloria y su reino.

Sal 24:1 De *YHWH es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan.*

Lo primero que hace David es destacar la absoluta soberanía de Dios. El es dueño de todo; de toda la tierra y de todos sus habitantes.

Dado que "del YHWH es la tierra", no somos más que mayordomos o administradores. Deberíamos comprometernos a administrar adecuadamente este mundo y sus recursos, pero no debemos consagrarnos demasiado a ninguna cosa creada ni actuar como únicos propietarios porque este mundo pasará (*1Juan 2:17. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.*)

El hombre vive sobre «la tierra» y divide su suelo entre sus reyes y dictadores; pero la tierra no es del hombre; él no es sino un ocupante, uno que la arrienda en forma precaria y que puede ser desahuciado en cualquier momento. El gran terrateniente y verdadero propietario tiene su asiento por encima de las nubes y se ríe de las escrituras y títulos de venta de los propietarios, del polvo.

La tierra es de YHWH, esto es, del Mesías, que es el Señor de señores (*Apocalipsis 19:16 Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.*)

; Porque todo el mundo y todas las cosas en él son tuyas por un título doble.

Primero, por donación de Dios su Padre: «todo poder le es dado en el cielo y en la tierra» (*Mateo 28:18, incluso todas las cosas del Padre son tuyas*) (*Juan 16:15 Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.*)

Y en consecuencia es «hecho heredero de todas las cosas» (*Hebreos 1:2 en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.*)

Segundo, la tierra es del Mesías, y todo lo que hay en ella, por derecho de creación, porque «Él la fundó», dice el profeta -y esto en una forma maravillosa-, «sobre los mares y las aguas»... Todas las cosas, pues, son del Mesías, con respecto a la creación, «por quien todas

las cosas fueron creadas» (Juan 1:3); con respecto a la sustentación, porque sostiene todas las cosas con su palabra poderosa (*Hebreos 1:3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas*); con respecto a la administración, pues va de un confín al otro, y ordena todas las cosas dulcemente en una palabra, (*Romanos 11:36 Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén*).

Sal 24:2 *Porque él la fundó sobre los mares, Y la afirmó sobre los ríos.*

Porque Él la fundó sobre los mares. El mundo es del YHWH, porque de generación en generación lo preserva y sostiene, habiendo puesto sus fundamentos. La Providencia y la Creación son los dos sellos legales sobre el título de posesión del gran Autor de todas las cosas. El que edificó la casa y sostiene su fundamento sin duda tiene derecho a llamarla suya.

Lo primero que hay que recordar es que todo es del señor.

Apo 5:1 Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. 2 Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? 3 Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. 4 Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. 5 Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. 6 Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. 7 Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; 9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; 10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. 11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, 12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. 13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: **Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.** 14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

En el capítulo cinco de apocalipsis; vemos que aparece un ángel con un rollo, y que ese rollo tiene siete sellos, es el título de propiedad de la tierra; es en ese momento que se va a entregar ese título de propiedad.

Y se trata de ver quién es capaz de tomar ese rollo, que es el título del planeta tierra; se trata de que alguien sea digno de tomarlo y no hay ninguno, dice, se buscó y no se halló ninguno.

Entonces el apóstol Juan, que ve la escena celestial, se pone a llorar, y lloró amargamente, porque no había nadie que pudiera tomar el rollo.

¿Qué es lo que ocurriría si no había nadie que pudiera tomar el título de la tierra? La tierra se iba a quedar para el diablo para siempre.

Y vamos a seguir como ahora estamos; guerras, hambres y miseria etc.

Pero en ese momento oyó una voz que dijo, no llores, he aquí el león de la tribu de Judá ha vencido él es digno para tomar y redimir la tierra, para recuperarla y eso es lo que va a pasar aquí.

Aquí empieza la introducción: del señor de la tierra ¿por qué? Porque la recupero en la cruz; la recupera y del verso tres, hace una pregunta. Esto es una liturgia que se daba, a los sacerdotes en aquella época, preguntaban y hacen esta pregunta. Quien será digno de tomar parte en el reino mesiánico.

Sal 24:3 *¿Quién subirá al monte de YHWH?* (Es lo que pregunta a los sacerdotes) ***¿Y quién estará en su lugar santo?***

En el sentido más pleno sólo hay Uno en el cual se cumplieron estas cosas; de modo que la respuesta a la pregunta « ¿Quién subirá al monte de YHWH?» es: (*« Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. »*Juan 3:13).

La investigación solemne del texto se repite en otra forma. ¿Quién será capaz de "soportar" o seguir allí? Se lanzará a los impíos, ¿quiénes pueden permanecer en su casa? ¿Quién es el que se puede contemplar el Santo, y puede permanecer en el resplandor de su gloria? Ciertamente, nadie puede aventurarse a obedecer con Dios, la gracia y la misericordia puede hacernos dignos de contemplar la visión de la presencia divina. La pregunta ante nosotros es la que todos deben preguntarse por sí mismos, y no debes estar a gusto hasta que recibas una respuesta de paz. Con cuidado auto examinándonos Preguntémonos: "Señor, ¿es verdad?"

¿Quién va a ser parte de este reino? Aquí viene la respuesta en el verso cuatro, la respuesta es dada por la multitud.

Sal 24:4 *El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas,* (¿qué son cosas vanas? Todo aquello que no permanecerá para siempre; quien va estar ahí; aquel que anhelé estar en la eternidad. Si no se anhela la eternidad nunca podrás alcanzarla; porque te conformaras con lo temporal. Salomón tuvo todo el dinero que quiso y dijo vanidad de vanidades; el que no ha eliminado sus cosas vanas, lo temporal,) ***Ni jurado con engaño.***

Jurar con engaño significa mentir bajo juramento. ¡Qué gran valor le da Dios a la honestidad! La deshonestidad surge con mucha facilidad, sobre todo cuando la veracidad total puede costarnos algo, hacernos sentir incómodos o colocarnos en una posición desfavorable. Sin una comunicación sincera, las relaciones se obstaculizan. Sin honestidad (pureza), se vuelve imposible una relación con Dios. Si mentimos a otros, comenzamos a engañarnos a nosotros mismos. Dios no puede oírnos ni hablarnos si levantamos un muro de autoengaño.

"El que tiene las manos limpias." Hacia el exterior, la santidad práctica es una marca muy preciosa de la gracia. Lavar en agua como Pilatos no es nada, pero para lavar en inocencia es lo más importante. Es de temer que muchos profesores han pervertido la doctrina de la justificación por la fe de una manera tal como para el tratamiento de las buenas obras con desprecio, si es así, recibirán confusión perpetua en el último gran día. Es inútil parlotear de experiencia interior a menos que la vida de cada día está libre de impurezas, la deshonestidad, la violencia y la opresión. Los que se acercan a Dios debe tener "las manos limpias." ¿Qué monarca tendría sirvientes con las manos sucias a esperar en su mesa? Los que estaban inmundos no pudieron entrar en la casa del Señor que se hizo con las manos, cuánto menos lo moralmente contaminado se permitió disfrutar de la comunión espiritual con un Dios santo. Si las manos están sucias, vamos a lavar en la preciosa sangre de Yesuha, y por lo tanto, oremos a Dios, levantando manos puras. Sin embargo, "manos limpias" no sería suficiente, a menos que se conectaron con "un corazón puro." Podemos lavar el exterior del vaso y del plato, siempre y cuando nos plazca, pero si las partes internas son inmundas, estamos sucios por completo a los ojos de Dios. Podemos perder las manos y sin embargo vivir, pero no podíamos perder nuestro corazón y seguir viviendo, la vida misma de nuestro ser se encuentra en la naturaleza interna, y por lo tanto la necesidad imperiosa de la pureza interior. Debe haber una obra de la gracia en el cuidado del corazón, así como en la palma de la mano, o nuestra manera de vivir es una ilusión. Quiera Dios que nuestros poderes interiores pueden ser purificados por el Espíritu de la santidad, para que podamos amar a la santidad y aborrecer todo pecado. Los puros de corazón verán a Dios, todos los demás no son más que ciegos.

"Ni jurado con engaño." Los santos siguen siendo hombres de honor. Un mentiroso no entrará en la casa de Dios, cualesquiera que sean sus profesiones u obras. Dios no tendrá nada que ver con los mentirosos, excepto para echarlos en el lago de fuego. Cada mentiroso es un hijo del diablo, y será enviado a casa con su padre. Una declaración falsa, una declaración fraudulenta, una calumnia, una mentira - todos estos pueden satisfacer el conjunto de los impíos, pero se detestan entre los verdaderos santos: ¿cómo podían tener comunión con el Dios de la verdad, si el odia todo camino de mentira?

Aquí está la respuesta.

Sal 24:5 El recibirá bendición de YHWH, Y justicia del Dios de salvación.

Sal 24:6 Tal es la generación de los que le buscan, De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah

El Mesías ha ido al cielo como vencedor, atando el pecado, y a Satanás, la muerte, y el infierno y a todos sus enemigos a su triunfo. No sólo ha vencido Él a sus enemigos para sí mismo, sino para todos los suyos, a quienes ha hecho más que vencedores, sí, «más que vencedores,». Así como Él ha vencido, también venceremos nosotros; y como él ha ido al cielo de modo victorioso, conseguiremos el triunfo.

Aquí viene un período de reflexión; si el señor te hablo algo, con respecto a esto, es un momento para qué lo pienses, para que reflexiones en tu vida; para que reflexiones si realmente quieres estar con él en el reino, ¿realmente quieres estar ahí?, piénsalo, echa un vistazo a tu agenda, y de que está llena; ide actividades vanas!, temporales que no tienen

ningún propósito eterno ¿de qué está llena tu agenda? Selah, piénsalo meditarlo. Aquí viene la conclusión, la primera parte la introducción ¿quién entrará? viene el rey, quien se manifestará, están sonando las orquestas, los tambores, se está preparando todo para la llegada. ¿Quién entrará? ¿Quién va estar? En el reino.

Sal 24:7 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria.

Imagínate al rey de Reyes y señor de señores, entrando al planeta tierra; dice, que sus pies se van a posar en el monte de los olivos y el monte se partirá y se hará un canal que vendrá desde el mar Mediterráneo hasta el mar muerto, el mar muerto revivirá, y una vez más será fructífero, y entonces hará la entrada triunfal en Jerusalén, entrará por una de las puertas a Jerusalén e iniciará el reinado, el período milenial; alzad o puertas ha llegado el mesías y entrará el rey de gloria.

Preguntan

Sal 24:8 ¿Quién es este Rey de gloria? (¿Quién es éste que va a reinar? El señor) YHWH (el dueño de la tierra el señor de señores y rey de reyes el señor de los ejércitos) el fuerte y valiente, YHWH el poderoso en batalla.

Sal 24:9 Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria.

Es posible que digas: «Yo no podré entrar nunca en los cielos, iporque no tengo las manos limpias ni el corazón puro!» Mira, pues, al Mesías, el que ya ha subido al monte santo. El ha entrado como precursor de todos los que confían en El. Sigue sus pisadas y reposa en su mérito. Él cabalga triunfante en el cielo, y tú también irás allí si confías en Él.

«Pero» dices- « ¿cómo puedo conseguir ser lo que expresas?» El Espíritu de Dios te dará este carácter. El va a crear en ti un corazón nuevo y un espíritu recto. La fe en Yesuha es la obra del Espíritu del Santo, y tiene todas las virtudes envueltas en sí. La fe obediente se halla junto a la fuente llena de sabiduría, y el que se lava en ella, recibe manos limpias, un corazón puro, un alma santa y una lengua veraz.

Sal 24:10 ¿Quién es este Rey de gloria? YHWH de los ejércitos, él es el Rey de la gloria. Selah

La nota de cierre es indeciblemente grande. YHWH de los ejércitos, Dios de los hombres y de los ángeles, el Señor del universo, el Señor de los mundos, es el Rey de la gloria. Toda verdadera gloria se concentra en el Dios verdadero, para el resto de la gloria no es más que un desfile que pasa. El ascendido; Salvador, se declaró aquí para ser la cabeza y la corona del universo, el Rey de la gloria. Nuestro Mesías Yesuha.

Termina con una meditación, para que comparemos los reinos de este mundo y todo lo que podemos obtener y los reinos eternos y que pensemos dónde queremos estar.

Este salmo una vez más nos da muestras de la autoridad de la grandeza del imperio de Dios sobre la tierra, el vino a redimir la tierra, él es el único digno de abrir el libro de propiedad de la

tierra y eso nos tiene que hacer pensar y como dije antes anhelar y desear estar con el señor en la eternidad poder recibir las enseñanzas del Maestro de maestros, él es y será nuestro sumo sacerdote el que nos enseñará todas las cosas las que vemos y las que no vemos. Si anhelas estar en la eternidad, dichoso eres porque todo está en tu mano tu eres el que puedes llegar a conseguirlo, si lo deseas lo conseguirás.

Amén.